

BEATRIZ  
FAINHOLC



# Educación y género

Una perspectiva social,  
cultural y tecnológica

 **Lugar**  
Editorial

## La educación informal y formal

Con el fin de superar la discriminación hacia la mujer y en cumplimiento de las recomendaciones de las Convenciones Internacionales, es necesario revisar las orientaciones que sobre este punto se manifiestan en la educación informal y formal.

Los hechos sociales componen la vida de interacción cotidiana: se trata de los fenómenos no físicos ni orgánicos ni psíquicos puros sino que es la realidad empírica en como se organizan los grupos humanos, más allá de las individualidades. En este sentido, se definen los hechos sociales como el sustrato de las formas de actuar, pensar y sentir, objetivas y externas a la persona, que ejercen algún poder de dominación sobre ella a través de la acción múltiple y simultánea de otros sujetos, los que se imponen como modelos colectivos preexistentes y elaborados por generaciones pasadas.

La práctica rutinaria, en marcos institucionales que no han tomado conciencia de la desigualdad, ayuda a legitimarla, haciéndola parecer natural y aceptable. Los modelos de comportamiento presentados por los docentes, los juegos y juguetes, la prensa escrita, –más la virtual– la organización de los procesos de enseñanza y aprendizaje, los mensajes de la TV, los sitios de Internet<sup>1</sup>, etc., actúan como organizadores inconscientes de potenciales acciones que exacerban la desigualdad genérica en todas las sociedades a través de sutiles mecanismos.

Al referirnos a los derechos humanos, para fortificar la dignidad de la persona, invocamos una realidad muy antigua (desde la Grecia clásica) pero también nos enfrentamos a una noción y a una sensibilidad nueva<sup>2</sup> de la relación entre los sujetos.

1. Fundamentalmente concebida en general como una transición de mercado, donde los cuerpos y la sexualidad de la mujer es presentada lucrativamente a consumidores masculinos. Dines, G. (2011) *Cómo la pornografía nos secuestra la sexualidad*. Estudios de la mujer. Wheelock college, Boston, Massachusetts, USA.

2. Tullian, D. (1991) *Los derechos humanos*. Humanitas, Buenos Aires.

Revisar esta relación tiene por objeto observar los vínculos jurídicos –o de derecho acostumbrado– que han entablado los sujetos a lo largo del tiempo. A los mecanismos de contralor consuetudinarios, se agrega hoy –dentro del conjunto de la comunidad internacional de naciones–, el consenso donde es el Estado, a través de políticas públicas, quien debería garantizar o velar por el cumplimiento efectivo de los derechos humanos. Esto significa que, como decía Alberdi, no se trata de declarar derechos que nadie niega sino de construir acciones que no se practican. Para ello, habrá que robustecer el legítimo interés y el sentido de estos temas, abordándolos como una tarea eminentemente socio-cultural, re-formuladora, compartida y educadora, que se concrete en la práctica social cotidiana.

De este modo, superar la discriminación de la mujer en ejercicio de la igualdad del derecho humano implica respetar una percepción del otro/a en circunstancias diversas y tomar conciencia de la diversidad, o sea, de un diferente nivel de análisis que encierra el concepto de lo humano: la igualdad en la diferencia y el respeto a la diversidad.

En términos formativos, el caso que nos preocupa, es incluir el concepto de “transversalidad de género” en todas las acciones educativas formales, no formales e informales.

Más allá que por transversalidad se entienda la inclusión de un conjunto de temas a considerar o de competencias a desarrollar, se apunta al conjunto de contenidos que atraviesan e impregnan todo un proceso de enseñanza y aprendizaje, en sus diversos formatos y que responden a un proyecto válido y valioso que de sociedad se persigue, y se incluye para la formación de personas y grupos.

La educación para la igualdad, la educación en la sexualidad, la educación para la paz, para un consumo juicioso, entre muchos temas más, son transversales, donde cada comunidad educativa define el contenido y el tratamiento que se le otorgará a las propuestas concretas.

## La primera socialización y la educación informal: Los padres y la “dulce espera”

El embarazo del primer hijo es algo especial, lleno de fantasías y, por supuesto, de temores. La “dulce espera” en la mujer, en general, no es tan dulce. Además de los cambios físicos (aumento de peso, dolores posturales, problemas de sueño) se manifiestan los temores relacionados con la salud del recién nacido, con los estudios tecnológicos –no

siempre necesarios– por los que debe atravesar hoy, según la medicina moderna, el parto, preocupaciones para la formación de una familia, el desafío a la propia capacidad para la primera crianza (lactancia y cuidados del recién nacido).

Aun contando la madre con la total solidaridad del padre, que se hace cargo de la responsabilidad de su rol, la gestación para ella constituye una experiencia intransferible y sus exigencias también lo son: que el padre fume o no, beba o no, ingiera o no lácteos, etc., no tiene significación alguna para la salud física del futuro bebé, y estas diferencias muy básicas, desde el principio enraizadas en lo biológico, también lo superan.

Una de las expectativas típicas del embarazo es el sexo del bebé, si bien hoy se lo pueda conocer desde muy temprano en la gestación. Aunque puedan existir preferencias, explicaciones racionales y otros argumentos que los futuros padres dan en esas circunstancias, esas explicaciones racionales provenientes generalmente del marco cultural, tienen que ver con el encuadre social y su ordenamiento simbólico\* y con los propios modelos de crianza heredados, que como representaciones mentales –muchas cargadas de prejuicios y concepciones erróneas– se reafirman en la realidad cotidiana de modo sistemático.

Algunas madres pueden llegar a decir cosas tales como (se recogen testimonios reales):

“Yo quiero que sea varón porque hay menos competencia conmigo...”

“Yo quiero que sea varón porque es más fácil criarlos; la adolescencia de las niñas es muy difícil (salidas, permisos, seguridad, sexo)...”

“Yo quiero que sea varón porque son más cariñosos y dulces con las mamás...”

“Yo quiero que sea varón porque, en esta sociedad, siendo varón tenés todo a favor.”

Algunos padres, a su vez, pueden llegar a decir:

“Yo quiero que sea varón para prolongar el apellido.”

“Yo quiero que sea varón para ir de pesca, a la cancha, de campamento, etc.” (Aunque una hija lo podría acompañar perfectamente).

“Yo quiero que el primero sea varón, así me quedo tranquilo...”

“Yo quiero que el primero sea varón así, si después tengo una niña, el varón me la cuida...”

Sigamos revisando estereotipos. Ciertas madres, con respecto a la hija mujer, afirman:

- "Yo quiero que sea nena, porque son más compañeras con una".  
 "Si tenés una nena, o mejor todavía, dos, te asegurás que no te manden al geriátrico tan joven".  
 "Yo quiero una nena porque son tan obedientes y responsables..."  
 "Yo quiero una nena porque son más tranquilas".  
 "Yo quiero una nena porque es más fácil vestirlas".  
 "Yo quiero una nena porque la ropita es ¡divina!".

Pensar en el sexo de hijo/hija futuro/a lleva a pensar, durante el período del embarazo, en los nombres que, en general, son motivo de discusiones, negociaciones y acuerdos entre los cónyuges. Se registran casos de parejas que decidieron que "el del varón lo elige él, y el de la nena ella."

Asimismo, aun hoy persiste otra antigua costumbre referida a que, si la mujer-madre es primogénita, habría amplia libertad de elección del nombre a pesar, de hecho y legalmente, la filiación de los hijos/as se realiza por vía paterna, como si representara una superioridad o ¿será que es "más valiosa" esta vía de reconocimiento que la materna?...

Como se sabe, elegir un nombre para una persona, que lo usará toda su vida, responde a un acto de implícita tipificación sexual: se piensan nombres dulces para la mujer (Rocío, Luz, etc.) y fuertes o viriles para los varones (Valentín, Iván, etc.).

## Historia de vida

Cuando quedé embarazada de mi primer hijo, queríamos un varón. Yo pensaba que era más fácil criarlos, que no eran rebuscados, que socialmente eran más aceptados, que casi todo está hecho por y para varones. No tenía ni idea del sexo ya que me hicieron solo una ecografía en el tercer mes.

A medida que fue avanzando el embarazo y fueron apareciendo los temores en relación a la salud del bebé (mogolismo, ceguera, etc.), comenzó realmente a importarme el sexo y también la belleza del futuro bebé, aunque fueran preocupaciones esperadas socialmente. Basta que sea sanito, como sabiamente dicen las abuelas. Mientras tanto compraba ropa blanca, amarillita, verde agua y algo celeste porque quería, creía y me decían (por el tipo de panza) que iba a ser varón. Se iba a llamar Iván y, si era nena, Jazmín. Nació Jazmín, sana, fuerte y hermosa. Me acuerdo que yo estaba contenta porque en el

fondo me gustaba más que fuera una mujer que llamaría Jazmín. Apenas Jazmín fue creciendo nos enamoramos de nuestra hija y en mi próximo embarazo, yo deseaba que el bebé fuera varón, Jazmín también deseaba que lo fuera y el padre creo que no. Nunca lo dijo explícitamente, pero sí le escuché frases como "si es nena me dá igual" o "me da lo mismo", y no "yo quiero otra nena".

Al quedar embarazada por segunda vez decidimos hacernos (hacerme) el estudio de la biopsia coriónica para descartar posibles problemas genéticos y, por supuesto, saber el sexo. Sé que no en todas las parejas es igual pero, para nosotros, saber el sexo era importante por varias razones:

- Poder empezar a ver la panza como a una futura personita con nombre.
  - Como el estudio se hace en la undécima semana, teníamos seis meses para convencer a Jazmín de que, si era varón, lo iba a tener que querer igual, y prestarle su cuarto, juguetes, etc.
  - Suspender en nosotros las fantasías sobre el sexo del bebé.
  - Comprar la ropa de color rosa o celeste.
  - Reacomodar el cuarto que iba a compartir con su hermana, etc.
- El estudio dio XX, o sea ¡nena!

Mi felicidad y la de mi hija fueron inmensas. La del padre también.....a pesar de sus ambivalencias. No olvidemos que, además del sexo, ya sabíamos (cuando aún ni panza había), que al menos genéticamente era sana.

El resto del embarazo transcurrió escuchando frases de este estilo en relación con el sexo:

- "¡Otra "chancleta!"
- Y bueno... ya el próximo será varón.

Quiero aclarar que desde el quinto mes, cuando me preguntaban si sabía el sexo, yo empecé a responder: "Sí, ¡por suerte es nena!", con lo que de algún modo reducía los comentarios adversos. Poca gente, y exclusivamente de la familia, me dijo: "¡Qué suerte! ¡Otra nena!"

Claudia Castro<sup>3</sup>

3. *Cuándo hablar de sexo con los niños y las niñas*. Publicado por el diario *Ámbito Financiero*. Septiembre 1993.

Aunque se trata de una síntesis de un artículo, se reconoce su enorme actualidad:

Alrededor de los seis años, los chicos comienzan a interesarse en forma activa por las cuestiones sexuales, ya prestan oídos a lo que otros más informados dicen sobre el tema, conversan con los amigos y obtienen de ese modo, una enorme cantidad de versiones fantásticas e informaciones erróneas.

Para contrarrestar dichas inexactitudes es importante crear un clima de apertura para que, sin avergonzarse, el niño o niña pueda conocer la verdad por sus padres y no por información errónea de otros (compañeros, vecinos, etc.). Es en esta etapa cuando aparece la malicia y a veces, los chistes de doble sentido y juegos sexuales que suelen poner a los padres los pelos de punta.

Lo positivo es tener una actitud tranquila, no escandalizarse y preguntarse si detrás de ciertos comportamientos del chico/a hay una necesidad de mayor información.

La curiosidad por el proceso del nacimiento y por todo lo referente a la gestación se acrecienta con el comienzo de la escolaridad. Como es una edad de extrema susceptibilidad, hay que ser muy cuidadoso y evitar todo tipo de gestos, sonrisas capciosas y comentarios que puedan hacerlos sentir ridiculizados por su ignorancia.

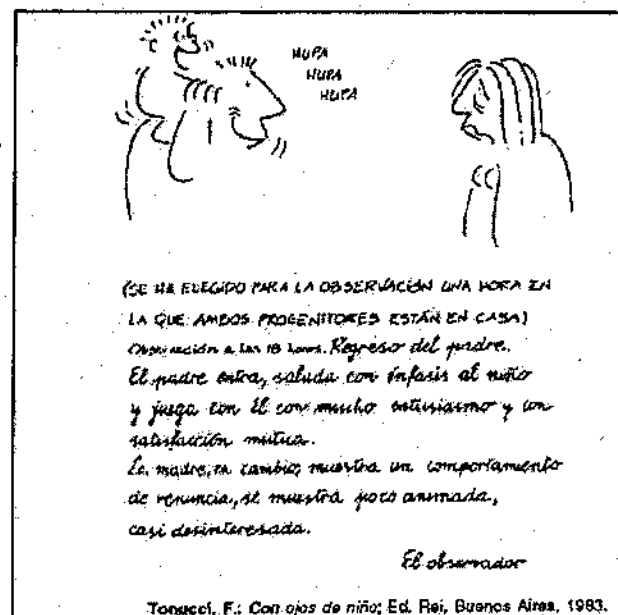
Veamos esta reflexión en formato de historieta<sup>4</sup>, en donde nuevamente a pesar de tratarse de un artículo histórico, se reconoce su enorme actualidad.

Se trata de una práctica de observación a un momento del día, -por ejemplo a las 18 hs- en la que ambos progenitores están en casa juntos.

Se observa el regreso del padre, quien entra, saluda con énfasis al niño y juega con él con mucho entusiasmo y con satisfacción mutua.

La madre, en cambio, muestra un comportamiento de renuncia, se muestra poco animada, casi desinteresada.

4. Tonucci, F. (1983) *Con ojos de niño*. Ed. Rei, Buenos Aires,



## Nuestra vida cotidiana

"Las nenas ayudan a la mamá en las tareas domésticas", se dice popularmente. Nenas y varones pueden poner y sacar la mesa, secar los platos, hacer mandados, guardar y acomodar ropa y juguetes, etc. Sin embargo, es muy difícil que los varones colaboren en tanto el modelo del padre no sea de protagonismo doméstico y/o colaborador.

Supongamos que un padre se sienta a la mesa y le falta algo; le hace la demanda a la mujer -madre de la casa- "tráeme la sal"; la mujer, por supuesto, responde a esta demanda y puede, además, disculparse por el olvido. El hijo varón que observa e incorpora este modelo de interacción no solo piensa que hay tareas que no le corresponden por naturaleza<sup>5</sup>, sino que además, genera sus propias demandas hacia la madre y/o hermana/s, fundamentadas en razones de género, tal como lo ha aprendido. No realiza pedidos domésticos al padre, salvo aquellos que impliquen competencias tecnológicas, que

5. Información hiper generalizada proveniente de la vida diaria usada de modo poco flexible, sin una contextualización socio-histórica y sin cuestionamientos. Recordar: Gramsci, A. (1969) *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Ed Nueva Visión, Bs.As.

culturalmente se correlacionan con la masculinidad (como la incompetencia en estas tareas con la feminidad).

Este patrón sociocultural, bastante extendido, complica la vida cotidiana\* de la mujer-madre, especialmente en la primera infancia, cuando los chicos requieren atención en cuestiones básicas que deben ser realizadas con afecto. Se trata de infinidad de tareas pequeñas que le ocupan la vida. Por ejemplo:

- Cortar la comida,
- Servir la leche,
- Atender a la higiene básica: limpiar la cola, la nariz; bañar a los hijos,
- Peinarlos,
- Vestirlos, etc.

Tantas actividades y todas ignoradas, desestimadas, desvalorizadas... Estamos frente al trabajo invisible de la mujer. Al referirnos al trabajo invisible, hacemos referencia también a la concepción económica y legal que ignora el valor económico del trabajo en el hogar o doméstico o en otras actividades no remuneradas (sobre todo en las zonas marginales y/o rurales), resultando una nueva forma de discriminación.

Si bien se observa una tendencia creciente hacia la igualdad en la incorporación gradual de las mujeres en todo tipo de actividades, económicas, políticas, gremiales y científicas, a causa de una mayor inclusión en las pirámides educativas, estamos aún lejos de una resolución plenamente satisfactoria que produzca un revisionismo formativo crítico y así derive en una reacomodación de partes en la estructura social. No nos cabe duda de que, para que cambien los índices de participación femenina en todas las diversas actividades sociales, será necesario un cambio estructural que en varias instancias se está dando en la sociedad, lo que implica, entre otras cosas, un replanteo de las relaciones sociales entre hombres y mujeres y de los subyacentes valores culturales básicos transmitidos por la familia, la escuela, los medios de comunicación social como la TV y ahora los electrónicos como Internet.

Al plantear el problema de la participación de la mujer en la vida económica habrá que analizar a qué tipo de trabajo tiene mayor posibilidad de acceso y estudiar la importancia social que esas actividades tienen en cada cultura. La inclusión del trabajo doméstico en la categoría de trabajo productivo, desde ya, afectaría las mediciones del potencial de producción de una sociedad, permitiendo una mayor o global comprensión de la producción nacional, regional, etc.



Quino: *Mafalda*, N° 10, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987.



Quino: *Mafalda*, N° 9, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1987

Es en el ámbito intrafamiliar donde pueden comenzar a observarse los grandes cambios y aceptaciones de roles equivalentes (mujer-varón) al redefinir las propias funciones, y cuando la economía doméstica—que internacionalmente aún se conoce como trabajo invisible— comienza a salir a luz, para ser considerada en su justa dimensión, aunque aún falta bastante en su reconocimiento.

Ello conducirá a profundas reconsideraciones de naturaleza e incidencia económica, tales como la identificación real del producto bruto interno de un país o región, discriminación genuina de la población femenina económicamente activa, por ramas de actividad y otras no analizadas de manera objetiva y completa. Será además un aporte a la igualdad, a la dignidad de la persona, al respeto por los valores y derechos humanos.

Para la inserción ocupacional cabal y libre de prejuicios es necesario superar las imágenes o representaciones sociales distorsionadas de la mujer, vehiculizadas a través de los diversos flujos sociales de información. El fomento del acceso de la mujer a la producción de datos, espacio exclusivo del área científico-tecnológica, debería ser estimulado y, en consecuencia, ampliar el ingreso y permanencia de la mujer en la capacitación correspondiente. Se espera que la superación de las estructuras restrictivas actuales tenga, sin duda, impacto en la creación y recteación de tecnologías.

## Los juegos y los juguetes

Es conveniente analizarlos según el espacio en que se desenvuelven, que refiere de manera directa a la temática a la que aluden, a las actitudes subyacentes y las finalidades que suponen. Las chicas suelen ser estimuladas a usar un espacio reducido o un hueco delimitado, además de dedicarse a juegos tranquilos. Mientras que para los varones se prevén espacios grandes de desplazamiento, lo que –se sobreentiende– les hace desarrollar más fuerza y apropiarse del sentimiento de seguridad frente al medio que los rodea.

Aun hoy, desde muy pequeños, a las nenas se les regala muñecas y a los varones pelotas y autos. Durante el primer año, muchos juguetes son comunes (sonajeros, objetos musicales, mordillos, etc.), pero ya cerca del primer cumpleaños se elige para una nena o para un varón. Veamos qué dice Arminda Aberastury<sup>6</sup> experta histórica de renombre en el área:

"Al finalizar el primer año, el globo y luego la pelota constituirán el centro de su interés (de niñas y niños) [...]. El cuerpo de su madre y el suyo propio se simboliza con las formas esféricas. La niña y el varón se identifican con la madre y quieren un hijo dentro de su cuerpo, lo fantasean y juegan con ese deseo. Además de las muñecas, los animales predilectos corporizan a los hijos fantaseados: serán objeto de amor y de malos tratos. Todas sus experiencias biológicas se traducirán en juegos con muñecas y animales. De este modo, ha comenzado el aprendizaje de la maternidad y la paternidad".

Niños y niñas juegan, indistintamente, a alimentarse, alimentarse, evacuar, retener. Solo los adultos, proyectando sus prejuicios sobre las diferencias de los sexos, rechazan este juego en los varones y lo permiten en las niñas.

Obsérvese esta situación registrada para ver cómo operan de modo inconsciente clisés y estereotipos<sup>7</sup>:

Una compañera de trabajo (médica) hablando de la relación entre su hija mujer de seis años y su hijo varón de un año y medio, comenta:

"El otro día la nena había limpiado su cuarto y separado para el hermano los juguetes que ya no usa. Yo la agarré justo a tiempo y le dije: Me parece que esto, muñecas y muñecos, juego de té y cacerolas a tu hermano no le interesa; se lo vamos a regalar a alguna nena. ¡Imaginate!... ¡Y yo creía estar concientizada!"

6. Aberastury, A. (1962) *Teoría y técnica del psicoanálisis de niños*. Paidós, Buenos Aires.

Aberastury, A. (1998) *El niño y sus juegos*. Paidós, Buenos Aires.

7. Anioisy, R. y Pierrot, A.A. Op. cit.

Y ahora obsérvese como lo enunciado es aprovechado mercantilmente por fabricantes internacionales de juegos y juguetes: en este caso con las muñecas *Barbies* y otras....

Testimonio:

Estamos en la puerta de Barbie Store, en Palermo, Buenos Aires, donde todo es rosa. Desde su inauguración en septiembre de 2007, las niñas más coquetas (y de mayor poder adquisitivo) de la ciudad juegan a ser *Barbies* en este enorme local, dividido en cuatro sectores: peluquería, salón de té, tienda de ropa y la casa de Barbie.

Las pequeñas clientas recorren los percheros en donde cuelgan, acomodadas por color, las distintas colecciones destinadas a las damitas de entre tres y doce años. En el *beauty center* se pueden cambiar el *look*: peinarse con brillitos o cintas de colores, maquillarse y pintarse las uñas con diminutos dibujos. Las mesas del *tea house* son ideales para hacer un alto y disfrutar de un *milk shake* o de alguna de las veintiocho variedades de tortas decoradas siguiendo los tonos de Barbie.

El menú del almuerzo ofrece a madres, abuelas y niñas pizzas con forma de corazón, tartas, ensaladas y demás. La Casa de Barbie se encuentra al fondo del local y dispone de una habitación, un armario, un camarín y una pasarela donde las chicas pueden dibujar, cantar, desfilarse, disfrazarse, probarse pelucas y collares, e incluso, festejar su cumpleaños.

En las vitrinas de las paredes se exhiben *Barbies* de colección y aunque también se venden las muñecas y sus productos, este no es el objetivo principal del Barbie store. El creador de este espacio y que obtuvo la licencia para usar la marca –que no obstante haber caído las ganancias comerciales en USA, parece que abrirá filiales en otros países de América latina– cuenta que el lugar es una especie de fusión entre entretenimiento y moda.

*Barbie*<sup>8</sup> y las princesas deben ingresar a los tiempos electrónicos y resucitar a la rubia favorita, modernizándola, para mantener atrapada la atención de las niñas, agregándole funciones electrónicas como control remoto, un juego en CD-ROM y poniéndole alas que se

8. Ver: [www.barbiegirls.com](http://www.barbiegirls.com); [www.webkinz.com](http://www.webkinz.com); [www.cartoondollemporium.com](http://www.cartoondollemporium.com) que además de no analizar el costo social de exponer a las chicas al desenfreno del marketing, reproducen los clisés de los juegos de muñecas de modo virtual.

Provenzo, E.F. (1991) *Video Kids: making sense of Nintendo*. Cambridge: Harvard University Press.

mueven al tocar un botón: pero las niñas, al modo tradicional, preguntaban "¿es una muñeca?".

En la práctica, los juguetes y juegos reproducen los arquetipos construidos culturalmente para ambos sexos en versión miniatura aunque muy sofisticada y muy onerosa para todos los bolsillos, anticipando roles adultos.

Además, se observa que si el nene se pone a jugar con la nena es culturalmente censurado: un "mariquita". La actitud de la nena, en cambio, cuando viene a jugar un nene, es aceptar que él se convierta en el protagonista del juego: él pondrá las reglas, distribuirá funciones y se erigirá como juez de las situaciones conflictivas. Si va la nena a jugar con un grupo de varones, aunque se la acepta, se le adjudica el papel de la víctima o de objeto pasivo que los otros usan para sus fines (prisionera, herida, etc.). Pueden observarse así, los encuadres culturales establecidos, en general, para los juegos infantiles.

Es fácil ver las consecuencias que se desprenden de estas consideraciones y comprender por qué las chicas aceptan e incorporan moverse en un ámbito reducido o acotado, que luego será el familiar y doméstico o su sucedáneo.

Las nenas y los nenes deben tener acceso a los mismos juegos y juguetes, pensando que estos mediatizan y ayudan a elaborar tensiones y situaciones traumáticas, a ensayar el desempeño de los diferentes futuros roles adultos, a liberar la imaginación creadora a medida que desarrollan su personalidad, etc. Sin embargo, la organización de los jardines de infantes por rincones representa un recorte estereotipado de la realidad (por ejemplo las dramatizaciones son el ámbito de las niñas y los bloques de los varones), estableciéndose así, un momento puntual en la socialización diferenciada de nenas y nenes, aun cuando los roles sean rotados.

La siguiente situación, registrada en una reunión de padres de un jardín de infantes de niños de tres años, invita a profundizar las reflexiones realizadas:

En el Jardín se organizó un circo para celebrar el fin de año. A esta sala le tocaba representar un número de leones y caballitos con domadores.

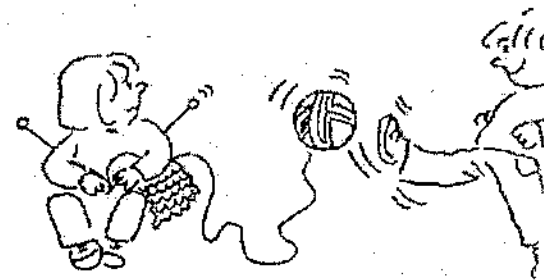
Una mamá planteó que su nena no iba a actuar, que no estaba de acuerdo en que se representaran caballitos: no era algo para nenas y que no se diferenciaban los sexos. Y comentó: "Si algo yo tengo claro en la comunicación con Juana es que ella es nena, y educarla como mujer es lo más importante para mí".

Que la nena no actuara no implicaba que dejara de concurrir al Jardín durante todo el mes de noviembre, aunque todos los chicos estaban ensayando.

Cabe aclarar que la nena sí quería actuar de caballito, por lo que se negoció que su rol fuera de domadora, para no perder la actividad y, por otro lado, dejar a la mamá contenta.

Destacamos la necesidad de realizar análisis continuos, tomando conciencia de las motivaciones subyacentes en conductas como esta, para que varones y chicas tengan la oportunidad de saber que sus papeles e intervenciones pueden ser más variados y para que sus vidas sean menos condicionadas o predeterminadas. Se deberá proponer juegos nuevos, en los que puedan notarse y asumirse diversos papeles, sin menoscabo de la persona -varón o mujer- y que posibilite la vivencia de todas las oportunidades sociales a partir del jugar, -en equipos o en grupos, en juegos y con juguetes solitarios o colectivos- y del rotar los diferentes puestos implicados.

¿Por qué no reemplazar esto...



Tonucci, F. (1983) *Con ojos de niño*. Ed. Rei, Buenos Aires.

... por esto?



Tonucci, F. (1983) *Con ojos de niño*. Ed. Rei, Buenos Aires.



## ¿Qué pasa con los juegos de niños y niñas en la computadora?

Lo que se revela, asimismo y de modo inequívoco, en muchos estudios es la existencia de estereotipos en relación a las figuras masculinas y femeninas en los juegos informáticos en perjuicio de las mujeres, que aparecen representadas de modo estereotipado o, lo que es lo mismo, sub-representadas en áreas no convencionales más allá de manifestar actitudes pasivas, dominadas o secundarias, mientras que los varones se representan de modo opuesto: con actitudes activas y dominantes.

A su vez, se observa, en general, al igual que en todos los medios de comunicación social como las revistas, la TV, etc., existe la misma tendencia a utilizar en Internet, las multimedia en general y las TIC, de incluir un sexismo menos explícito, aunque no menos exacerbado y posiblemente más procaz. Es evidente que hace falta insistir en una toma de conciencia en estos aspectos de socialización para procurar minimizar hasta abolir estas concepciones e impactos desde la niñez, al estimular la cooperación como una vía rica de aprendizaje en el uso de la PC, celulares, etc. y programas telemáticos asociados para las chicas.

Si bien, en general, las opiniones refieren a los efectos negativos que los juegos de PC producen, se debe rescatar las enormes y valiosas posibilidades educativas de las que, de otro modo, las niñas quedarían afuera. Además de una importante influencia en la coordinación viso motriz, especialmente relevante en el desarrollo cognitivo infantil, las investigaciones atribuyen a los juegos con la PC un rol importante en el desarrollo de las habilidades de atención y concentración espacial, en el aumento de la precisión y capacidad de reacción y, sobre todo, un énfasis en la adquisición de habilidades socio-cognitivas y metacognitivas para la resolución de problemas y toma de decisiones, al compartir opiniones, percibir sus propios errores y animarse a corregirlos o a seleccionar otras opciones.

En definitiva, desde la simple observación etnográfica se percibe que se continúa remarcando diferencias importantes entre chicos y chicas en relación a los juegos en general y en particular en aquellos mediados por la tecnología. Por ende, los juegos de PC para la chicas presentan los viejos mitos alrededor del género que no han muerto sino que se adaptaron a los tiempos virtuales de las nuevas tecnologías. Se podría sostener que los diseños de juegos para chicos enfatizan la coordinación ojo-mano, la rapidez de reflejos y la acción mientras

que los programas para chicas son más próximos a herramientas reproductivas y facilitan las tareas de tipo práctico o artístico. Concluimos que la mayoría de los juegos de PC fueron creados para usuarios generales, mayoritaria aunque estereotipadamente masculinos, con grandes dosis de conflictos, violencia y competitividad.

Es decir, así como transcurren los años, el cambio de sensibilidad social relativo al género no parece haber producido grandes modificaciones en el tratamiento de la figura femenina en los juegos y juguetes y, por ende, en los actuales videojuegos *off line* y en conectividad. Los personajes masculinos siguen siendo mucho más frecuentes, fuertes y relevantes que los femeninos –como ocurre en los conocidos *Sim City 2000*<sup>9</sup>, *Mortal Kombat II*– y si existe algún atisbo de cambio –como en algunos tramos de *Second Life*, por ejemplo, donde se da la aparición de algunas figuras femeninas en papeles activos o de algún personaje masculino sumiso– todavía queda un largo trecho por recorrer.

Asimismo, ocurren otras cosas como que las chicas critican la violencia de los juegos actuales y desearían que en los mismos se permitiera crear en lugar de destruir como, en general, aquellos persiguen. Sin embargo si quieren jugar a los videojuegos, deben aceptar los juegos de los chicos, mientras que<sup>10</sup>, los chicos no juegan los juegos de niñas: se cree que este hecho redundaría en un beneficio comercial y es probablemente uno de los motivos prácticos que inclina a la industria de sistemas o informática para producir más juegos para niños. Esto ocurre porque es más probable que una niña acepte un juego dirigido a los niños y no a la inversa, con lo que se amplía la franja de futuros compradores, sin perjuicio de ser una práctica sexista.

Si bien las niñas jueguen con frecuencia a los juegos diseñados para entretenimiento del varón, no significa desconsiderar una discusión interesante: por un lado, sobre los beneficios educativos de los juegos con PC para ambos géneros porque:

- Estimulan el sentido de alerta de los/las jugadores/jugadoras frente a una simulación de una experiencia o situación de la vida real y, demuestran mejorar sus habilidades de pensamiento;

9. Hoy los Sims 2 *Cocina y baño y sus hobbies*, refleja las mismas estrategias familiares estereotipadas a las que hacemos mención.

10. Santos Urbina Ramírez, Bartomeu Riera Forteza, José Luis Ortego Hernando y Sebastià Gibert Martorell. *El rol de la figura femenina en los videojuegos*. EDUTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa. Núm. 15. / mayo 02 <http://edutec.rediris.es/Revelec2/revelec15/santos.htm>

- Ayudan en el desarrollo de habilidades para la identificación y asimilación de conceptos numéricos, objetos y colores, reconocimiento de palabras, incremento de la lectura y mejora en la comprensión, entre otros.

Y, por el otro lado, reconocer la necesidad urgente de diseñar juegos específicamente para las chicas, adolescentes y mujeres, referidos a otros intereses, sin perjuicio que continúen jugando a los juegos de los varones, si se trata de superar estereotipos.

Aún falta mucho para que las empresas y la industria del *software* prefieran este mercado potencial desconsiderado históricamente. Lo que ocurre, en general, es que estas empresas manifiestan conocer estos intereses, necesidades y gustos, pero en realidad presentan a la venta los mismos juegos pero embalados en cajas rosas o lilas o con la etiqueta explícita de "recomendado para niñas" y reconvierten a la PC, en un espacio amigable para las chicas, una propuesta que continúa la explotación de los estereotipos del género femenino: maquillajes, compras y demás, lo que debería continuar siendo criticado.

En realidad, se continúa desconociendo que no solo las personas hacen cosas con la PC, sino que esta hace cosas con nosotros/nosotras<sup>11</sup>, sobre todo tanto en términos de nuestro pensamiento y sus funciones como acerca de nosotros/as mismos/as como personas y de los demás.

Como el impacto y la importancia social que en los últimos tiempos han tomado los videojuegos en línea<sup>12</sup> son muy elevados, toda reflexión al respecto de su posible valor formativo podría ser poca. Muchas veces, los videojuegos se convierten en la primera oportunidad en que chicas y chicos acceden a lo multimedial y a través de ello a la cultura popular de la sociedad<sup>13</sup>.

Los medios electrónicos como la televisión digital, los videojuegos y los juegos telemáticos en red con TIC, constituyen la piedra fundamental del aprendizaje electrónico que realizan los chicos y chicas, hoy, al navegar en Internet. Esto se ve demostrado en el interés de sus historias, el atractivo de sus protagonistas, la claridad de sus reglas y objetivos, la variedad de actividades y las estrategias que implican y,

11. Turkle, Sh. (1997) *La vida en las pantallas*. Paidós, Barcelona.

12. Provenzo, E.F. (1991) *Video Kids: making sense of Nintendo*. Cambridge: Harvard University Press, USA.

LEGGO, C. (1993) *Increasing Teletiteracy: Responsive and Responsible Television Viewing*. Unpublished Manuscript. Department of Language Education, University of British Columbia, Vancouver, BC, Canada.

13. Fainholc, B. (2004) *Lectura crítica en Internet*. Homo Sapiens, Rosario.

además, su protagonismo, ya que pueden escribir en *blogs* de la red, mostrar sus fotos, etc., donde junto a todo ello, internalizan los códigos de la cultura popular, un hecho que hoy se percibe cada vez más de modo virtual a través de las redes electrónicas.

Lo enunciado no puede desconocerse en la escuela ni por los/las docentes. Se requiere un ingrediente central para la formación docente y/o directiva: que apunte a concientizar todos los fenómenos y procesos sociales que portan y encierran sesgos culturales y sexistas, y proceder a realizar una lectura crítica de los mismos, ahora de enérgica circulación en Internet, con su correspondiente desmitificación. Obsérvese la contradicción que se involucra, la que debería ser desmontada por una socialización tecnológica crítica a la par que por una reflexión cuestionadora desde la perspectiva del género, sobre todo por los contenidos que portan, desde el punto de vista de su concepción y uso, si de no perpetuar más la inequidad y exclusión. Adyacentemente, también, se debería tratar de frenar la industria multimedia que, con esta aproximación sesgada hacia el diseño y producción de los juegos informáticos, solo se persigue comercializaciones millonarias que contribuyen al control social.

## La imagen de la mujer en los medios de comunicación social y electrónicos como Internet

Uno de los problemas más debatidos en la exploración de las interrelaciones de las fuerzas formativas generales de una sociedad es la consideración de los medios de comunicación social como reflejo de la cultura existente, más que en su recreación o reformulación. Como se sabe, las imágenes que de la mujer propalan los medios impresos, audiovisuales e informáticos, es su participación exacerbada en el consumo de objetos materiales y simbólicos más que en la producción de los mismos. No pueden disociarse del contexto socioeconómico, político y cultural que de modo hegemónico, androcéntrico y no representativo rige en un determinado momento en una sociedad y la cual sostiene sus normas y creencias.

La forma en que se muestra a la mujer en tales medios es el resultado de una interacción de fuerzas que moldean la realidad social, remarcando la discriminación genérica en desmedro de la mujer. De este modo, los medios de comunicación social, como en general los electrónicos telemáticos, producen sistemas de mensajes y símbolos (fortificados por el lenguaje específico de cada medio) que recrean,

estructuran y legitiman las imágenes culturales ancestrales predominantes, centradas en estereotipos masculinos y femeninos: debería recordarse que los sistemas de dominación son legítimos para que una voluntad y el interés hacia el poder tengan lugar. Algo es legítimo porque se lo reconoce dentro de las normas y valores aceptados por el conjunto. A veces se lo considera inmodificable porque "las cosas siempre fueron así"...es el caso del género... Esto afecta cualquier proceso de cambio o revisión de la dinámica social, que debería basarse en el principio de autonomía, como la capacidad de generar y manejarse con propias normas.

El comportamiento de los medios de comunicación social e informáticos, al producir y emitir aspectos parcializados del papel de la mujer y al ocultar otros, contribuye a sesgar la interpretación y las expectativas sociales sobre ella e inciden y actúan como resortes tradicionales, cuando no autoritarios, de la educación informal constante. Recuérdese que el promedio de la audiencia televisiva argentina y latinoamericana se halla entre tres y cuatro horas diarias<sup>14</sup>.

Si tratamos de fomentar una conciencia no discriminatoria de la imagen de la mujer en los medios de comunicación social deberíamos -tanto los padres en el hogar como los educadores de todos los niveles y modalidades del sistema educativo formal- estimular una recepción activamente crítica de esos mensajes<sup>15</sup>.

Entre todos ellos, mencionaremos a continuación los que más preocupan:

- En la publicidad<sup>16</sup>, las mujeres aparecen como simples consumidoras irreflexivas y como meros objetos sexuales, lo que disminuye su autoestima.
- En un 90% de los casos (tanto en la radio como en la TV) se presenta a la mujer como esposa, ama de casa y madre solamente; con poco trabajo fuera del hogar. Así, se cree que no se muestran los conflictos en esta simultaneidad laboral.
- Se transmite la posición de autoridad masculina usando la voz en *off* en cortos comerciales, periodísticos, etc.
- Se supone y se muestra que las mujeres toman la decisión de compra en productos poco costosos y relacionados con el hogar (lo opuesto a los hombres), lo que induce a considerar que las

14. Fainholc, B. (1984) *Los niños y la TV argentina*. El Colegio. Sudamericana, Buenos Aires.

15. Gutiérrez, F. (1974 y 1989) *La Pedagogía del lenguaje total, que aborda una metodología para la lectura crítica de los mensajes en los medios de comunicación social*. Humanitas, Buenos Aires.

16. Santoro, S. *Publicidades y champañas. Lenguaje visual*. En Chaer, S y Santoro, S. (2007) *Las palabras tienen sexo*. Artemisa Comunicaciones Ediciones, Bs. As.

mujeres no deciden en cosas importantes o, por lo menos, esto nunca se muestra.

- El objetivo primordial de la mujer parece ser conquistar y retener a un hombre, para lo cual hoy se abusa de las cirugías estéticas corporales.
- Se establece como valor universal que a las mujeres les gusta o hallan satisfactorio el trabajo doméstico y por eso se educa a las niñas en esta línea.
- En los programas dramáticos (tanto en radio, en TV como en los videojuegos), se presenta a las mujeres con menos frecuencia en papeles centrales que a los hombres. Se establece como valor que el matrimonio y la maternidad son más importantes en la vida de la mujer que en la del hombre.
- La TV -con sus novelas- representa la división tradicional del trabajo en el matrimonio y la ocupación tradicional femenina como subordinada al hombre, con menor categoría, autoridad y rasgos de pasividad.
- Los medios de comunicación social, en especial la TV por su poder de penetración ahora de igual modo, complementados por la masividad del *software*, producidos comercialmente a costos muy reducidos, unos presentan juegos y otros emiten programas (tanto comerciales como culturales), que reflejan en general los conceptos tradicionales sobre la naturaleza, el papel y el lugar de la mujer en la sociedad.

Aunque no se ha demostrado de modo concluyente los efectos sobre la conducta, es indiscutible la influencia de la TV e Internet en la percepción e interpretación de la realidad. La programación de todos los medios de comunicación social ofrece una información y una representación inexacta y deformada al exponer, en grados diversos o variados, una imagen fuertemente estereotipada del género.

Dado que la población hoy presenta, en general, menos hábitos constantes de lectura<sup>17</sup>, (con las consecuencias que ello acarrea) y que la información les llega veloz y prioritariamente a través de las imágenes de los medios electrónicos, su producción y distribución por parte de la radio y la TV -y sus soportes en convergencia tecnológica de *You-tube*, *I-pod*, etc.- con programas informativos y formativos en

17. Resultados de Evaluación PISA (Programme for International Student Assessment) para Argentina en 2007. Diario La Nación, 5 de diciembre de 2007. Bs. As. Resultados que se vieron agravados en la actualidad del 2010.

conectividad global, son recibidos a tiempo real por todos y todas, sin suponer una superación de los estereotipos tradicionales.

Los productos de la industria cultural (programas de radio, TV, revistas, *CD-Rom*, *software*, sitios de Internet, *blogs*, *you-tube*, películas, diarios convencionales y electrónicos, etc.) poseen ciertos rasgos específicos (que les brindan la estructura y el funcionamiento de los medios) tales como la interpelación directa al público, la búsqueda de efectos inmediatos y de asimilación rápida. Al alimentarse en las fuerzas más tradicionales y conservadoras de la sociedad se constituyen en una permanencia de modelos de control social y no de renovación de la cultura.

Así, al presentar reiteradamente el estereotipo de cada sexo y describir negativamente todo lo que se aparta de él, los medios de comunicación combaten cualquier intento transformador de valores, usos y costumbres.

Es aconsejable, por ello, que la familia, la escuela y el profesorado revisen críticamente lo que chicas/chicos y grandes reciben / procesan/resignifican a través de estas orientaciones masivas, lo cual permitiría reconsiderar la inmovilidad de los roles dominantes asignados al hombre y la posición secundaria asignada a la mujer, que en variadas instancias socio-económicas la realidad indica que ya ha comenzado.

En este sentido, merece señalar la acción sostenida, sobre todo por las organizaciones no gubernamentales, nacionales y extranjeras en general y en especial dedicadas al tema de género, lo que debería ser asumido como meollo de diversas políticas públicas de países y regiones.

## La imagen que de la mujer da la televisión

Así como persiste la discriminación en la educación y en la socialización de los roles adultos, que luego se manifiestan en el trabajo del mismo modo que en el hogar, también continúa en la política y en los medios.

Muchas veces se escucha "en los medios no existe el machismo porque trabajan muchas mujeres", pero al igual que en la economía, si se debe decidir...se trata de cosas de varones, pero si se trata de trabajar, llamen a las mujeres que son "balazos"....

Por tratarse de un diagnóstico exhaustivo y a la vez sintético, sin haber perdido actualidad, presentamos una crónica que Moira Soto realizó en 1988 especialmente para un diario de Río Negro, en donde muestra como los medios no registran, aún, los cambios que respecto de la mujer se han generado porque piensan que deberían encender

luzes más que oscurecer mentes...ya que una vez que se comienza a ver, no existe retorno....

"Al parecer, el nuevo año no ha llegado con ninguna mejora en lo que hace a la imagen que de la mujer brinda la televisión argentina. A cinco años de democracia, [...] a pesar de la Convención contra toda forma de discriminación hacia la mujer y de una ley local contra la discriminación en general, los programas de TV -salvo alguna excepción- están conducidos por varones, las telenovelas siguen dando una imagen entre tonta y maligna de las mujeres, los llamados programas humorísticos exhiben anatomías femeninas cual si se tratara de reses y sus personajes oscilan entre la prostitución y la imbecilidad (excluyendo a Gasalla que más que misógino es misántropo, y además inteligente) y -lo último, pero no lo mejor- los avisos siguen dividiendo a las mujeres en amas de casa serviles y asexuadas, en chicas liberadas aptas para la diversión (masculina), ahora con la novedad de exhibir -sin justificación alguna- pechos femeninos al descubierto.

"De los programas cómicos valdría más no hablar; ellas tienen que ser siempre jóvenes, llamativas, aptas para el *colales* y los súper escotes; los hombres, en cambio, pueden haber ingresado a la tercera edad, ser obesos, calvos, tener rasgos inarmónicos, ya que se supone que ellos ponen el humor y la inteligencia...

"Dentro del rubro humorístico figuran también los programas de entretenimientos y premios, salpicados con chistes verdes de un evidente doble sentido, también decorados por secretarías bonitas y cortas de faldas (del seso no se puede hablar, porque estas señoritas están al servicio del conductor y apenas pueden sonreír...)"

Lamentablemente, también en los programas infantiles la imagen de la mujer deja mucho que desear; naturalmente, a través de las conductoras les hablan a los chicos con el típico estilo importado y añorado infantil. Son inexistentes los programas imaginativos, con sustento recreativo-cultural, humor de buen cuño, planteo de temas interesantes y, sobre todo, auténtico respeto por el chico y la chica como personas inteligentes y afectivas.

Introducir el *enfoque transversal de género* consiste en la consideración y evaluación del impacto en la producción de contenidos en diversos mediadores y mediaciones cuyos usuarios son varones y mujeres, quienes deberían considerar la existente diferenciación de necesidades y realidades de ambos. Se trata de correr la mirada en la concepción, producción y distribución de productos de comunicación social y electrónicos (en las múltiples formas existentes y otras aun en modos desconocidos de presentación). Superar cada día las

existentes brechas digitales y electrónicas para favorecer la socialización de la mujer en su interacción con la PC y en las redes sociales del ciberespacio<sup>18</sup>.

Pero no se crea que al interior de este tejido de fibras ópticas no se retoman las reglas formales e informales de operación, que implican las mismas relaciones de poder vigentes en la realidad tangible. Es decir, se retoman los mismos valores y expectativas que reconstruyen los imaginarios y ordenamientos sociales, más o menos acostumbrados. Alrededor de ello, se elaboran relatos, narrativas, mitos y se persiguen conservadorismo y utopías que absorben y atañen a la mujer.

Entonces introducir el enfoque transversal de género, ciertamente coadyuva a revisar y así cambiar el panorama que se está describiendo. Se trata de una cuestión de mirada, que puede y debe ser aplicada en el tratamiento de todos los temas, pero fundamentalmente en la currícula de formadores, tanto a los futuros docentes como también a los comunicadores/comunicadoras sociales, periodistas, productores/productoras y realizadores/realizadoras, técnicos/técnicas audiovisuales, locutores/locutoras, funcionarios de las estaciones de radio y TV, diseñadores de *software* de videojuegos y sitios de Internet, que como responsables de la socialización y educación informal replican el sexismo en las secciones de elaboración de muchos productos, según el medio que se trate.

Los medios deben dar cuenta de varones y mujeres de forma integral y equitativa al rescatar sus diferencias biológicas y al desmitificar las construcciones culturales sobre las cuales se instala el edificio comunicativo mediador.

## La presencia de la mujer en los contextos del ciberespacio, las tecnologías de la información y la comunicación –TIC– e Internet

Las TIC o nuevas tecnologías de la información y la comunicación en general, y en su máximo exponente de interrelación en redes de Internet, están reformando y reestructurando los patrones de las relaciones e interdependencia sociales<sup>19</sup> al atravesar todos los aspectos

18. Término acuñado por Williams Gibson en la novela *Neuromancer* en 1984 como una representación gráfica de la información que interfluye entre millones de PC conectadas y comunicadas.

19. Silver, D. (2000): *Looking Backwards, Looking Forward: Cyberculture Studies 1990-2000* en David Gauntlett (ED). *Web Studies: Rewiring Media Studies for the Digital Age*. Oxford University Press.

de la vida personal y comunitaria –ahora global– porque penetran en la cotidianidad. Ello, se constituye en fenómenos y procesos nada despreciables para pensar propuestas alternativas en lo que a género refiere.

Para comprender el real potencial de las TIC es necesario considerar múltiples especificidades, entre ellas, una de las más importantes, debería ser las propuestas más cercanas a los sistemas sociales locales y regionales, hoy en vinculación internacional. Ello, junto a las posibilidades de investigación y desarrollo, innovación tecnológica, educación científico-tecnológica de los usuarios/usuarios, entre otros ítems, debería ser considerado para analizar cuanto de ello alcanza –o no– a la mujer.

Asimismo, las TIC, si bien posibilitan una mayor codificación de la información para una resignificación del conocimiento, requieren de habilidades y de saberes explícitos y tácitos tanto en personas y grupos como en organizaciones para localizar, evaluar y seleccionar información, procesos de los que han estado muy alejadas las mujeres...

Así, la concepción, producción y consumo de tecnología no son procesos manifiestamente disociados de la mujer –ni del varón– sino profundamente imbricados con el uso doméstico que ella realiza de aquellos, aunque sean inconsultos para la mujer<sup>20</sup>, que tanto en su concepción como en ninguna fase de sus trayectorias tecnológicas, se supera la visión androcéntrica en el diseño del objeto técnico que se trata de producir, a fin de concebir y construir otro imaginario alternativo para usuarias mujeres, ahora virtual.

Habrà que recordar aquí las propuestas *cyborg* (cy: cibernético; org: organismo; o sea organismo cibernético) (Clynes, M.1960) que demuestran la delgada separación entre organismo humano y mecanismos de la ingeniería telemática y biomédica, con su muy posible manipulación (hasta quirúrgica) que configura muchas veces una diferente tecno percepción visual y auditiva humana. Son formas de descarnar el cuerpo humano, que pueden y están siendo ya usadas por grupos de mujeres contestatarias, generalmente artistas, dando como producto, la fusión persona-PC, que ofrece dos vertientes:

- Hacer insignificante o inmortal el cuerpo humano, lo que podría llegar a reproducir infinitamente el modelo patriarcal, autoritario o antidemocrático (con la consecuente desvalorización del cuerpo femenino); y

20. Butler J. (1989) *Gender Trouble: Feminism And The Subversion Of Identity*, London Routledge.

- Desafiar la creación vía la resistencia o el desafío a la opresión existente a través de las producciones artísticas, conocer sitios web desafiantes de "cybergirls" que investigan y publican en Internet<sup>21</sup> las posibilidades tecno perceptivas con mensajes y dibujos provocadores, con y sobre el territorio del cuerpo femenino como forma de reacción rebelde a la manipulación comercial consumista de la sociedad real impactada por lo virtual.

Por lo visto, ello implicaría reconstruir una serie de representaciones que revisen variados aspectos: desde la ignorancia técnica adjudicada como propia a las mujeres y sus nulas aptitudes para la tecnología, a fin de incorporar, hasta el enfrentamiento radical con agresivo desmonte ideológico, hacia una formación alternativa de la mujer a través de una serie de dispositivos cognitivo-tecnológicos que reformulen el imaginario no solo de las mujeres sino también de los varones.

La mujer, de este modo, re-elabora su relación con la tecnología –ancestralmente vinculada a artefactos con el varón– donde se evidenciaría el entendimiento erróneo de una asimilación de la tecnología con la masculinidad –que es otra construcción social y cultural de poder hegemónico–, para incluir en esta revisión interpretativa, los planteos actuales de innovación, de producción, de distribución y uso de la tecnología.

La tecnología, así ha penetrado en la identidad y en las relaciones de género, marcando las trayectorias tecnológicas, hipótesis que se hallan hoy en la base del análisis feminista en la búsqueda de la equidad de género<sup>22</sup> referidas a la tecnológicos.

Para balancear esto, las mujeres deberían adquirir, consolidar y perfeccionar competencias tecnológicas acordes al tiempo histórico-cultural de complejidad que hoy toca vivir, con habilidades generales y específicas de manejo de la información e interactividad con las TIC, en particular. La superación de la exclusión a este respecto se da por el acceso a la educación, que antes o concurrentemente debería superar la lógica de la socialización de género, dado por el aprendizaje de una cultura doméstica transmitida de madres a hijas y también en las escuelas, de manera informal y con saberes basados en la experiencia y la repetición.

Vale decir, que si la situación es, entonces, facilitar y permitir construir saber tecnológico como forma de saber, hacer y actuar desde la

21. Gracias a las posibilidades de los programas de blogs, flirts, youtube, etc. de la web 2.0 conocida como la Internet social/participativa.

22. Barral, M.J., Magallon, C., Miqueo, C., Sanchez, M.D. (eds.) (1999) *Interacciones, ciencia y género: discursos y prácticas científicas de mujeres*, Icaria-Antrazyt. Barcelona.

perspectiva de género –no solo epistemológica sino políticamente–, en sus principios y consecuencias, se trata de entrar en interacción con artefactos y dispositivos cognitivos, es decir, desarrollar habilidades para tomar decisiones a partir de otros posicionamientos sociales. El desafío, hoy, incluye lograrlo con las TIC, en y desde el ciberespacio, el que debe servir de continente para aprender colaborativamente de las nuevas experiencias tanto de unas/unos como de otras/otros, aliviar injusticias, prepararse para otras situaciones y empoderamientos, desarrollar respeto a la diversidad, etc.

Desde una concepción de la sociología constructivista de la tecnología que se propone enfrentar y apropiarse las TIC con el fin de diseñar escenarios para perfiles de actores específicos, para contrarrestar la e-exclusión (o exclusión socio-electrónica de la mujer y también de otros grupos sociales), el uso alienado y los efectos negativos de la velocidad y la cantidad desmesurada de información (la mayoría de las veces de corte mercantil, pornográfico y de abuso sexual respecto de la mujer), para trocarlo por la crítica iluminadora que debería propagarse y penetrar en toda la sociedad

Si la socialización, como se ha visto, se desarrolla a través del lenguaje que converge en Internet<sup>23</sup>, este debería ser el marco para apoyar otros caminos, entre ellos, la participación ciudadana, consolidar el derecho a la información y, por ende, la educación en equidad de género en la era digital. Se poseen sobradas muestras que esta necesidad social –nacional, regional y global– está amenazada en su satisfacción por desigualdades socioculturales y económicas, articuladas con las divergencias de género, étnicas, religiosas, etc. Si bien la misión es inmensurable y de resultados intangibles a largo plazo, se trata de una tarea insoslayable de aprendizaje.

23. Fainholc, B. (2006) *El impacto de las TIC en la mujer. Reflexiones teóricas y consecuencias prácticas*. III Congreso Multidisciplinario sobre Mujer, Ciencia y tecnología, Panamá.